

"Las características del tiempo en un caso de psicosis melancólica"Gustavo Dessal

"El "sentimiento de la vida" es lo contrario del "dolor de existir". Ambas expresiones se relacionan con el ser viviente, pero designan experiencias distintas. La forclusión del Nombre del Padre produce efectos extraordinarios en la subjetivación del tiempo; de allí la importancia de la dimensión temporal y su mantenimiento en la cura de pacientes psicóticos.

El Sr. M. vino a verme hace algunos años, aquejado por un tormento. Su analista había sido hospitalizado y no podía continuar atendiéndolo. Según lo que me explicó, él no podía estar sin análisis, y sin embargo, no veía otra solución que la de partir. En el transcurso de este primer encuentro, durante el cual el Sr. M. expresó varias veces la idea de "partir", pude comprender que hacía alusión al suicidio. Su tono no era dramático ni angustiado, pero sí extremadamente serio, como si la solución del suicidio se le impusiera a la manera de una salida lógica e inevitable.

En el momento de concluir ese primer encuentro le sugerí que seguramente no tendría inconvenientes en diferir su decisión por algunos días, a fin de poder precisar lo que le había sucedido, dado que él ya había encontrado una solución para resolver su problema.

En las conversaciones siguientes, el Sr. M. me sorprendió al decirme que practicaba el psicoanálisis. Por esa razón había dejado su trabajo como gerente superior de una multinacional y se había mudado a un departamento más espacioso, a fin de tener su consultorio en el mismo lugar.

Parece que fue a partir de esa mudanza que comenzaron ciertos problemas. Se sentía muy deprimido, tenía muchas dificultades para atender a los pacientes. Al mismo tiempo, experimentaba una confusión frente a su historia. Me informó que su analista anterior lo había convencido de que él poseía dones para el psicoanálisis, que lo había alentado a comenzar con la práctica analítica, razón por la cual renunció a su trabajo de economista en una gran empresa, que por otra parte se le había vuelto insoportable.

Había asistido durante varios años a seminarios y grupos de estudio sobre psicoanálisis. En cierto momento, había experimentado una profunda identificación con

el doctor Lacan, a quien deseaba imitar. Eso le había producido un sentimiento de exaltación y una gran convicción sobre el curso que a partir de entonces debía seguir su vida: dedicarse por entero a la causa analítica.

Pero algo no funcionó. Ahora vivía de lo que le quedaba del dinero que recibió por su retiro del anterior trabajo, que había invertido en la Bolsa. No comprendía por qué se sentía cada vez más angustiado, y comenzaba a creer que su analista anterior se había equivocado. La idea de "partir" se le volvía cada vez más imperiosa. Ya se había documentado sobre los diferentes métodos para quitarse la vida.

En ese momento, yo intervine de una manera imperativa, exhortándolo con firmeza a que abandone definitivamente toda práctica analítica. Él aceptó la orden sin cuestionarla. Luego declaró haber sentido un gran alivio. Han pasado cinco años, y el Sr. M. prosigue todavía su análisis sin "partir".

Durante ese período, el Sr. M. hizo un gran esfuerzo por reconstruir la historia de su psicosis, eludiendo siempre, con finos circunloquios atravesados por sus conocimientos, el nombre de su diagnóstico. Logró así ordenar en parte un pasado confuso y lleno de lagunas.

Se había casado y, poco después del nacimiento de su único hijo, había experimentado una impulsión maniaca a conocer mujeres. Su matrimonio había durado algún tiempo más, y luego dejó de tener noticias de su esposa y de su hijo. Sin embargo, continuaba enviándoles regularmente una pensión.

Puede suponerse que las circunstancias del desencadenamiento estuvieron ligadas al suicidio de su única hermana, más joven que él; suicidio que tuvo lugar algunos años antes del casamiento del paciente. En efecto, las coordenadas del desencadenamiento no pudieron ser establecidas con precisión, dado que uno de sus autorreproches fundamentales concernía a la muerte de su hermana.

Ocupó puestos de trabajo muy importantes. De esa época conservó un saco azul marino ya muy usado, que usaba con mucha elegancia, encarnando un semblante de gerente superior disfrazado, con su portafolio vacío, representación notable de la forclusión del Nombre del Padre.

El trabajo analítico se distribuyó en tres ejes:

- Los arreglos astutos para combatir los autorreproches. El pasado se le imponía de forma extremadamente dolorosa como una serie de errores irreparables que no dejaban su conciencia en paz. La soledad en la que vivía y la ausencia de una actividad que organizara su tiempo hacían recrudecer en él recuerdos que no dependían de la reminiscencia sino del automatismo mental.
- El problema ligado a su gran precariedad económica. La caída del mercado bursátil creó una nueva fuente de angustia, que reavivó la idea de “partir”. Su argumentación era extremadamente sensata y rigurosa: sin familia, sin amigos, sin compañera y sin medios económicos, no encontraba razón para apegarse a la vida. Tuve que apelar a la imaginación para convencerlo de que debía continuar luchando. Conociendo su admiración por Freud y Lacan le recordé ampliamente su coraje, su espíritu valiente y combativo frente a la adversidad. La idea de ser digno de la tradición de los pioneros del psicoanálisis lo reconfortó y, con su psiquiatra, emprendimos los trámites necesarios para que se le otorgara una pensión. Así fue.

Dado que el Sr. M. fue siempre un economista, pasa largas horas haciendo cuentas. Calcula el porvenir de sus pensiones, la inflación de las últimas décadas, los índices de desvalorización del poder adquisitivo, y otras cifras que combina, a fin de sacar conclusiones sobre su futuro. Está persuadido de que en veintidós años la inflación habrá superado el valor de su pensión, lo que le provoca mucha preocupación. En esos momentos, le recuerdo que siempre tendrá la alternativa de “partir”, y eso lo tranquiliza.

- Finalmente, la inquietud concerniente a su soledad. Hemos dedicado más de un año a considerar seriamente la posibilidad de adquirir un perro. Fue él quien propuso la idea. Pero temía extrañarlo enormemente, pues él tenía una decisión irreversible. ¡No se devuelve o se abandona a un perro! Él mismo fue abandonado por su padre durante su infancia, padre que dejó el hogar poco después del nacimiento de su hijo. El Sr. M. no establece ese nexo, y yo tampoco lo menciono. Hace poco, se decidió a comprar un perro. Está muy contento: ocuparse de la mascota lo ayuda a combatir la fuerza del pasado.
- El pasado, es lo simbólico que retorno en lo real como un tormento doloroso. Sin embargo, no desea liberarse de él completamente, pues sabe que ese

simbólico lo sujeta de alguna manera, impidiendo su caída definitiva como desecho del goce.

Las sesiones del Sr. M. son muy cortas. La angustia del Sr. M. y su dolor de existir son el resultado de la infinitud en la que está capturado. Se siente condenado a una eternidad sin fin, cuya única salida es la idea del suicidio. Yo lo recibo dos veces por semana a fin de que deje de percibir, por un instante, el peso de la inmortalidad. La brevedad de las sesiones depende de las necesidades terapéuticas del caso.

“El pasado es pesado”, exclamaba un día el Sr. M. Esa fórmula significativa ha constituido un punto de condensación fundamental. El automatismo mental lo agota de tal modo que lo obliga a dormir largas horas durante el día. En sus sesiones, la brevedad del tiempo y mi decisión de no hacer comentarios ni interpretaciones sobre su vida pasada lo han conducido a dedicar su análisis a la resolución de problemas prácticos de la vida cotidiana. Esta estrategia permitió introducir cierta ligereza que lo descarga momentáneamente de la pesadez mortífera del goce. El sujeto siente por ello un alivio inmediato y, cuando se refiere a sus sesiones analíticas, las califica de “instantes de lucidez en la oscuridad del pasado”.

Actualmente, podemos tomar las cosas con humor. Cuando hace sus cálculos sobre los peligros de la inflación que amenazan en el futuro a su pensión, le digo que no se preocupe, que con un poco de suerte, no vivirá tanto tiempo.

Traducción no autorizada del texto “Les caractéristiques du temps dans un cas de psychose mélancolique” de Gustavo Dessal.

Extraído de Revue de la Cause freudienne, n° 57, Paris, 2004.

Para uso interno del Seminario optativo de grado “Clínica diferencial del pasaje al acto”, a cargo de la Prof. Nora Carbone. Facultad de Psicología UNLP.